

# Revista Aragonesa de Teología

---

Año XI - Nº 22 - 2005

Julio-Diciembre





**CAJA INMACULADA ■**

ENTIDAD COLABORADORA

**Revista  
Aragonesa  
de  
Teología**

CENTRO REGIONAL  
DE ESTUDIOS TEOLÓGICOS DE ARAGÓN  
2005

**Edita:**  
C.R.E.T.A.  
Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

**Dirección:**  
José Alegre Aragüés

**Comité de Redacción:**  
Carlos Tartaj Sánchez  
Alfonso Ortiz García  
Julián Ruiz Martorell  
José-María Andreu Celma

**Confección y maquetación:**  
Sdad. Coop. Librería General, S.L.

**Administración:**  
C.R.E.T.A.  
Ronda Hispanidad, 10  
50009 Zaragoza  
Tel. 976 467 378

**Suscripciones:**  
José Antonio Escó

**Impresión:**  
Sdad. Coop. Librería General  
ISSN: 1135-0447  
D. Legal: Z-169/95

## SUMARIO

---

|                                                                                                                                                                       | <u>Pág.</u> |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------|
| EDITORIAL .....                                                                                                                                                       | 5           |
| 1. <i>Ite, misa est. Glosas a La Misa sobre el Mundo de Pierre Teilhard de Chardin en el cincuenta aniversario de su muerte</i><br><b>José Luis Febas Borra</b> ..... | 7           |
| 2. <i>La Teología de la parroquia.</i><br><b>Javier Calvo</b> .....                                                                                                   | 33          |
| 3. "En otras palabras": <i>una experiencia de comunicación periódica escrita.</i><br><b>Ángel Calvo Cortés</b> .....                                                  | 49          |
| 4. <i>Centenariode la Coronación de la Virgen del Pilar.</i><br><b>Luis Antonio Gracia Lagarda</b> .....                                                              | 57          |
| 5. <i>Roger Bacon (1219-1294): un fraile en los orígenes de la ciencia.</i><br><b>José Alegre Aragüés</b> .....                                                       | 73          |
| 6. <i>Cristianos inmersos en el mundo al servicio del Reino de Dios.</i><br><b>Jesús Jaime Navarro</b> .....                                                          | 85          |

### AVISO A NUESTROS LECTORES:

Dé a conocer nuestra Revista.

Suscríbase y domicilie la suscripción.

Envíenos los datos de su entidad bancaria junto con el número de su cuenta. Recuerde que deben ser veinte los dígitos que constituyen el conjunto de los datos bancarios. Le agradecemos que lo haga así por la facilidad que significa para nosotros el cobro de la suscripción anual.

NUESTRA DIRECCIÓN ES:

CRETA

Ronda Hispanidad, 10  
50009 Zaragoza

## EDITORIAL

---

Son muchos los cambios desde nuestro último encuentro a través de las páginas de nuestra revista.

El verano comenzaba con el final del largo pontificado de Juan Pablo II y la designación de su sucesor Benedicto XVI a quien el mundo ha acogido con grandes reservas y, sobre todo, con los pre-juicios que históricamente se le han atribuido a quien ha estado al frente de la Congregación para la Doctrina de la Fe, que algunos medios han insistido en denominar según su antiguo nombre, Inquisición.

Su inteligencia, su carisma y el Espíritu harán bien patente un talante muy distinto al que se le quiere atribuir, para conducir a la Iglesia hacia el servicio del Evangelio y de la Humanidad.

Prácticamente en los mismo días se producía el último cambio en el episcopado aragonés con el cese por edad de D. Elías Yanes, que tantos cargos ha ostentado en la Conferencia Episcopal Española, y la toma de posesión como nuevo arzobispo de Zaragoza de D. Manuel Ureña, hasta entonces Obispo de Cartagena-Murcia.

A él y a todos los obispos de Aragón les deseamos lo mejor en el ejercicio de su ministerio y les reiteramos nuestra disponibilidad a colaborar con ellos.

La normalidad de todos estos cambios manifiesta cómo la Iglesia sigue caminando y está acostumbrada a realizar su camino aunque, a veces, lo haga con paso cansino.

Somos, desde luego, un comunidad que necesita a todos sus miembros para caminar y realizar su servicio a los seres humanos a través de la Historia, no desde la obligación jurídica, pues no somos funcionarios, sino desde la adhesión entusiasta y motivada en la que los pastores tienen una especial función de animación.

La Iglesia no es para sí misma sino para Dios en el servicio a la Humanidad.

Lo hará tanto mejor cuanto más la atiende en cada tiempo y le traduzca el mensaje a su nivel de sensibilidad y a su esquema de preocupación.

En esa función la Teología tiene su lugar y es por eso que nuestra revista pretende seguir en diálogo con las corrientes culturales y las preocupaciones concretas de nuestra gente.

Una alegría especial ha supuesto la decisión de la Congregación de Obispos de urgir la devolución de los bienes artísticos y el reconocimiento concreto de su propiedad a las parroquias de la diócesis de Barbastro-Monzón. El patrimonio artístico es una gran expresión de cómo la Humanidad se ha entendido y sentido a lo largo de su historia. En él siempre queda reflejada la relación con Dios, porque la dimensión humana más profunda es inseparable de un Dios a quien siente cercano y presente, de donde brota la esperanza, o lejano y ausente, con el consiguiente síntoma de abandono e inseguridad.

La enhorabuena a la comunidad diocesana de la Franja Oriental porque se acerca el día de la recuperación de unos bienes que, estamos seguros, sabrá poner al servicio de todos para que podamos ver cómo nuestra Comunidad creyente ha querido estar en cada tiempo cerca de las personas hablándoles de Dios como ellas eran capaces de entender en cada época.

Hoy, al guardar este patrimonio, no estamos manteniendo simplemente unos restos históricos sino proclamando la necesidad de traducir a las formas artísticas y a las palabras de hoy la eterna Palabra que es buena noticia siempre.

Al terminar el verano, y como colofón a tantos cambios, también la Revista Aragonesa de Teología ha cambiado, esta vez solo de sede. Junto con el CRETA y el Seminario, nos hemos trasladado al nuevo complejo diocesano en donde se encontraba ya instalada la Fundación Tobías. Habrá que estar atentos a la nueva dirección postal y telefónica.

# Ite, missa est

## Glosas a *La Misa sobre el Mundo* de Pierre Teilhard de Chardin en el cincuenta aniversario de su muerte

Rev. Aragon. Teol. 22 (2005)

José Luis Febas Borra

### INTRODUCCIÓN

Este célebre ensayo de Teilhard, que reproducimos y glosamos a modo de homenaje al cumplirse los cincuenta años de su muerte, ha sido considerado como uno de los hitos de la mística cristiana del siglo XX.

Corre el año 1923 y el jesuita francés, paleontólogo y profesor en París, realiza su primer viaje de investigación en China, país que se encuentra en primera línea de la investigación paleontológica internacional sobre el origen del hombre.

En pleno desierto estepario de Ordos, ante la imposibilidad de celebrar la eucaristía, una situación que ya ha vivido siete años antes en el frente de Verdún, durante la Primera Guerra Mundial (y que ha dado origen a otro opúsculo similar titulado *El sacerdote*), escribe esta misa que hoy calificaríamos de virtual y que los expertos teilhardianos han catalogado como cósmica y mística.<sup>1</sup>

Su estudio, aplicando técnicas de análisis lingüístico estructural,<sup>2</sup> nos ayudará a comprender más profundamente su pensamiento, por cuanto que, a lo largo de este artículo, verificaremos la relación existente entre sus formulaciones y otras que se corresponden con etapas posteriores y más evolucionadas del mismo.

Siguiendo muy de cerca la propia estructuración del autor, el análisis funcional al que se refiere el título de cada uno de nuestros capítulos se basa en el conocido esquema de la comunicación de Jakobson:

<sup>1</sup> *La Misa sobre el Mundo* figura en el libro *Himno del Universo* (Taurus, Madrid, 1964). A la iniciativa de esta editorial se debe la publicación en castellano de las obras de Teilhard, en los años inmediatamente posteriores a su muerte. Sólo el último volumen de los trece de que constan sus *Oeuvres complètes*, aparecidas en las Éditions du Seuil, de París, desde 1955 a 1976, ha sido recientemente editado en español por la editorial Sal Terrae, bajo el título *El Corazón de la Materia* (2002).

<sup>2</sup> Estas técnicas fueron puestas a punto por la escuela estructural francesa durante los años setenta y se basan fundamentalmente en dos obras: *Essais de linguistique générale*, de R. Jakobson (Éditions de Minuit, París, 1963) y *Sémantique structurale* de A. J. Greimas (Larousse, París, 1966).

## **LA MISA SOBRE EL MUNDO**

*Pierre Teilhard de Chardin*

### **LA OFRENDA** (ver glosa 1)

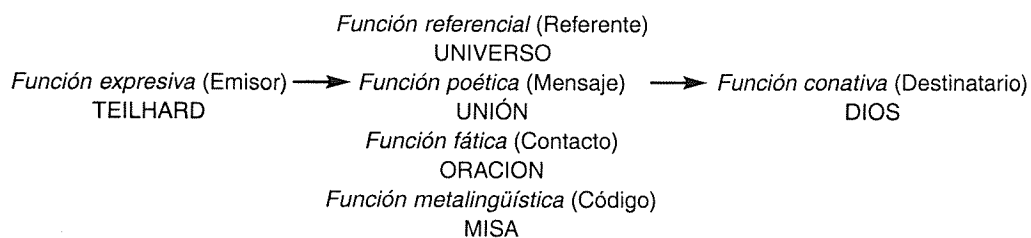
*Ya que, una vez más, Señor, ahora ya no en los bosques del Aisne, sino en las estepas de Asia, no tengo ni pan, ni vino, ni altar, me elevaré por encima de los símbolos hasta la pura majestad de lo Real, y te ofreceré, yo, tu sacerdote, sobre el altar de la Tierra entera, el trabajo y el dolor del Mundo.*

*El sol acaba de iluminar, allá lejos, la franja extrema del horizonte. Una vez más, la superficie viviente de la Tierra se despierta, se estremece y vuelve a iniciar su tremenda labor bajo la capa móvil de sus fuegos. Yo colocaré sobre mi patena, oh, Dios mío, la esperada cosecha de este nuevo esfuerzo. Derramaré en mi cáliz la savia de todos los frutos que serán molidos hoy.*

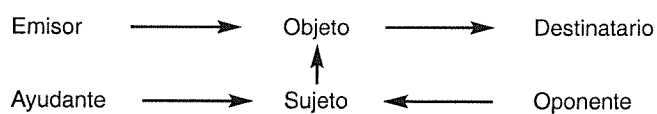
*Mi cáliz y mi patena son las profundidades de un alma ampliamente abierta a todas las fuerzas que, en un instante, van a elevarse desde todos los puntos del Globo y a converger hacia el Espíritu. ¡Que vengan, pues, a mí el recuerdo y la mística presencia de aquellos a quienes la luz despierta para un nuevo día!*

*Señor, voy viendo y los voy amando, uno a uno, a aquellos a quienes Tú me has dado como sostén y como encanto naturales de mi existencia. También uno a uno voy contando los miembros de esa otra y tan querida familia que se han ido juntando poco a poco en torno a mí, a partir de los elementos más dispares, las afinidades del corazón, de la investigación científica y del pensamiento. Más confusamente, pero a todos sin excepción, evoco a aquellos cuya multitud anónima constituye la masa innumerable de los vivientes; a aquellos que me rodean y me soportan sin que yo los conozca; a los que vienen y los que se van; a aquellos, sobre todo, que, en la verdad o a través del error, en su despacho, en su laboratorio o en su fábrica creen en el progreso de las Cosas y perseguirán apasionadamente hoy la luz.*

*Quiero que en este momento mi ser resuene acorde con el profundo murmullo de esa multitud agitada, confusa o diferenciada, cuya inmensidad nos sobrecoge; de ese Océano humano cuyas lentas y monótonas oscilaciones introducen la turbación en los corazones más creyentes. Todo lo que va a aumentar en el Mundo, en el transcurso de este día, todo lo que va a disminuir*



En el interior de cada capítulo, ha sido el modelo actancial de Greimas el que hemos seguido para definir su estructura fundamental:



*—todo lo que va a morir, también—, he aquí Señor, lo que trato de concentrar en mí para ofrecértelo; he aquí la materia de mi sacrificio, el único sacrificio que a Ti te gusta.*

*Antiguamente se depositaban en tu templo las primicias de las cosechas y la flor de los rebaños. La ofrenda que realmente estás esperando, aquella de que tienes misteriosamente necesidad todos los días para saciar Tu hambre, para calmar Tu sed, es nada menos que el acrecentamiento del Mundo arrasado por el universal devenir.*

*Recibe, Señor, esta Hostia total que la Creación, atraída por tus gracias, te presenta en esta nueva aurora. Sé que este pan, nuestro esfuerzo, no es en sí mismo más que una desagregación inmensa. Este vino, nuestro dolor, no es todavía, ¡ay!, más que un brebaje disolvente. Mas Tú has puesto en el fondo de esta masa informe —estoy seguro de ello, porque lo siento— un irresistible y santificante deseo que nos hace gritar a todos, desde el impío hasta el fiel: "¡Señor, haz de todos nosotros uno!"*

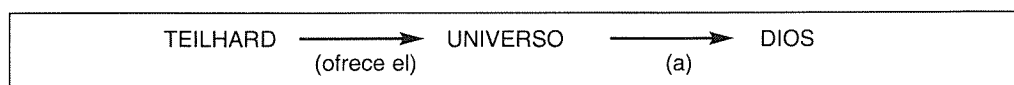
*Porque a falta del celo espiritual y de la sublime pureza de tus Santos, Tú me has dado, Dios mío, una simpatía irresistible por todo lo que se mueve en la materia oscura —porque, irresistiblemente, reconozco en mí más que a un hijo del Cielo a un hijo de la Tierra—, subiré esta mañana, con mi pensamiento, a los lugares altos, cargado con las esperanzas y las miserias de mi madre, y allí —fuerte, con un sacerdocio que sólo Tú has podido darme, estoy seguro— invocaré al Fuego sobre todo lo que, en la Carne humana, está pronto para nacer o para perecer bajo el sol que asciende.*

### **EL FUEGO POR ENCIMA DEL MUNDO** (ver glosa 2)

*Estamos dominados por la tenaz ilusión de que el Fuego, ese principio del ser, surge de las profundidades de la Tierra, y que su llama se enciende progresivamente a lo largo de la brillante estela de la Vida. Me has concedido la gracia, Señor, de comprender que esta visión era falsa y que, para poder descubrirte, tendría que invertirla. Al principio existía la potencia intelectual, amante y activa. Al principio existía el Verbo soberanamente capaz de someter a sí mismo y elaborar toda la Materia que pudiera nacer. Al principio no existían el frío y las tinieblas; existía el Fuego. Esta es la Verdad.*

## 1. HIJO DE LA TIERRA (la función expresiva del Ofertorio)

La *Misa sobre el Mundo* carece de liturgia de la palabra. Empieza directamente en el ofertorio. Su esquema actancial es el siguiente:



Es, precisamente, el yo del emisor (Teilhard) el que protagoniza los primeros párrafos. Su circunstancia: la imposibilidad de celebrar el rito de la eucaristía al encontrarse en plena campaña de excavación en el desierto. Su contexto: las luces del amanecer en el preludio de un nuevo día. Su proyección: una amplia familia definida por la relación familiar, de amistad y de investigación. Su función: representar como sacerdote “a la masa innumerable de los vivientes”, en cuyo nombre ofrece la materia del sacrificio.

Esa materia no es virtual, como serían el pan y del vino de esta misa imaginaria, sino tan real como lo es “el trabajo y el dolor del Mundo”. Materia que es investida del lastre negativo de la multiplicidad y la desagregación, pero que está traspasada por un irresistible deseo de unidad, el elemento típicamente creador del pensamiento teilhardiano. Lo positivo y lo negativo constituyen la trama del Universo y la relación personal que con él mantiene se plasma en una fórmula tan íntima como poética: “cargado con las esperanzas y las miserias de mi madre”.

La misma dualidad aparece de nuevo en su autodefinición como “hijo de la Tierra” más que “hijo del Cielo”, como confirman los datos biográficos que ofrecemos a continuación.

Teilhard nace en Sarcenat (Francia) el 1 de mayo de 1881 en el seno de una familia de la pequeña nobleza vinculada al terruño auvernés. Educado por su madre en los valores cristianos tradicionales de la época, entra a los 18 años como novicio en la Compañía de Jesús. La disolución de ésta en Francia le obliga a realizar los estudios de filosofía y teología en Inglaterra, con una estancia intermedia en El Cairo de tres años como profesor en el colegio que allí tiene la Compañía. A los 30 años recibe la ordenación sacerdotal.

<sup>3</sup> La principal biografía de Teilhard es la publicada por su discípulo Claude Cuénot, *Pierre Teilhard de Chardin. Las grandes etapas de su evolución* (Taurus, Madrid, 1967), quien es también el autor de otras biografías más resumidas, publicadas en español (Labor, Aguilar) en los años sesenta. De especial significación es el álbum fotográfico *Pierre Teilhard de Chardin. Imágenes y palabras* (Taurus, Madrid, 1966) recopilado por Jeanne Mortier, legataria de sus escritos y durante muchos años directora de la Fundación Teilhard de Chardin, con sede en París, en las dependencias del Museo Nacional de Historia Natural. En su web ([www.mnhn.fr/teilhard](http://www.mnhn.fr/teilhard)) se incluyen una completa biografía de Teilhard y un resumen de su bibliografía.

*Así, pues, lejos de que de nuestra noche brote gradualmente la luz, es la luz preexistente la que, con paciencia e infaliblemente, elimina nuestras sombras. Nosotros, criaturas, somos por nosotros mismos la Sombra y el Vacío. Tú eres, Dios mío, el fondo mismo y la estabilidad del Medio eterno, sin duración ni espacio, en el que, gradualmente, emerge y se perfecciona nuestro Universo, perdiendo los límites por los que nos parece tan grande. Todo es ser, no hay más que el ser por todas partes, fuera de la fragmentación de las criaturas y de la oposición de sus átomos.*

*Espíritu abrasador, Fuego fundamental y personal, Término real de una unión mil veces más hermosa y más deseable que la fusión destructiva imaginada por no importa qué panteísmo, dígnate, una vez más, descender, para infundirle un alma, sobre la débil película de materia nueva de la que va a envolverse el Mundo hoy.*

*Lo sé. Ninguno de nosotros podría dictar, ni siquiera anticipar, el menor de tus gestos. Tuyas son todas las iniciativas, comenzando por la de mi oración.*

*Verbo resplandeciente, Potencia ardiente, Tú que amasas lo Múltiple para infundirle tu vida, abate sobre nosotros, te lo ruego, tus manos poderosas, tus manos previsoras, tus manos omnipresentes, esas manos que no tocan ni aquí ni allí (como haría una mano humana), sino que, mezcladas a la profundidad y a la universalidad presente y pasada de las Cosas, actúan sobre nosotros simultáneamente a través de todo lo que hay de más basto y de más interior en nosotros y en torno a nosotros.*

*Prepara con esas manos invencibles, mediante una adaptación suprema, para la gran obra que proyectas, el esfuerzo terrestre cuya totalidad te presento en este momento concentrada en mi corazón. Reestructura este esfuerzo, rectifícale, refúndele hasta en sus orígenes, Tú que sabes por qué es imposible que la criatura nazca de otra forma que no sea sostenida sobre el tallo de una interminable evolución.*

*Y ahora pronuncia, sobre él, utilizando mi boca, la doble y eficaz palabra sin la cual todo se bambolea, todo queda al descubierto en nuestra sabiduría y en nuestra experiencia; con la cual todo se concentra y todo se consolida indefinidamente en nuestras especulaciones y nuestra práctica del Universo. Repite sobre toda vida que va a germinar, a crecer, a florecer y a madurar en este día: "Este es mi cuerpo." Y sobre toda muerte que se apresta a roer, a ajar, a cortar, ordena (¡misterio de fe por excelencia!): "Esta es mi sangre".*

Comienza entonces en París su preparación científica de paleontólogo, que se verá truncada por la Primera Guerra Mundial, al ser movilizado como camillero en el frente de Verdún. Esta experiencia catalizará su vocación de pensador y estará en el origen de su primer ensayo no científico, *La Vida Cósmica* (1916), escrito a mano en las trincheras en un humilde cuaderno escolar, y definido por él mismo como su “testamento intelectual”.

Acabada la guerra, reanuda sus estudios e investigaciones en París, donde se doctora en ciencias y entabla importantes relaciones con investigadores de renombre internacional. Al poco de iniciar su actividad como profesor adjunto en el Instituto Católico de París, es “invitado” por sus superiores a realizar trabajos de prospección paleontológica en China, tras unos breves escritos en los que intenta conciliar la teología clásica del pecado original con la teoría de la evolución y que no son bien recibidos en Roma. Se le prohíbe además la publicación de escritos no propiamente científicos, prohibición que durará toda su vida.

Su vida profesional se desarrolla prácticamente en el exilio. Los 16 años que pasa en China están intercalados con breves viajes a otros países, para asistir a congresos científicos o visitar excavaciones paleontológicas (Birmania, India, Abisinia, Java y Sudáfrica). Los últimos cinco años de su vida, tras otra estancia de similar duración en París, los pasa en Estados Unidos, trabajando para la Wenner Gren Foundation en el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York, donde muere el 10 de abril de 1955, día de Pascua de Resurrección, a la edad de 74 años.

Paleontólogo reputado, autoridad mundial en geología china, miembro de destacadas instituciones científicas internacionales, intervino directamente en descubrimientos como el del *Sinánthropo* de Choukoutien o en renombradas expediciones científicas como la que, patrocinada por Citroën, recorrió China de este a oeste siguiendo la ruta de la seda, en 1951.<sup>4</sup>

Esa vocación científica coexiste con su vocación sacerdotal y religiosa, algo no fácil en la iglesia de la primera mitad del siglo XX, que ve con recelo, cuando no con abierta hostilidad, las teorías de la evolución. Lograr la conciliación entre ambas parcelas de su personalidad constituirá el objetivo de su vida y, en concreto, de su actividad de pensador, dando origen a una de las síntesis personales más fascinantes no sólo del cristianismo sino incluso del pensamiento contemporáneo.

---

<sup>4</sup> Eclipsada por el boom editorial de su obra filosófico-religiosa, su obra científica, que comprende once volúmenes con un total de casi cinco mil páginas y que fue publicada en Suiza por el investigador alemán Schmitz-Moorman con el título *Pierre Teilhard de Chardin. L'Oeuvre scientifique* (Walter-Verlag, Olten, 1971), está siendo especialmente destacada en este cincuenta aniversario de su muerte.

## **EL FUEGO EN EL MUNDO** (ver glosa 3)

*Está hecho.*

*El Fuego ha penetrado una vez más la Tierra.*

*No ha caído ruidosamente sobre las cimas, como el rayo en su estallido.  
¿El Dueño fuerza las puertas para entrar en su casa?*

*La llama lo ha iluminado todo sin sacudidas, sin trueno, desde dentro. Desde el corazón del más pequeño de los átomos hasta la energía de las leyes más universales ha invadido individualmente y en su conjunto, con naturalidad, a cada uno de los elementos, a cada uno de los resortes, a cada una de las conexiones de nuestro Cosmos, de tal forma que podría creerse que el Cosmos se ha inflamado espontáneamente.*

*En la nueva Humanidad que se está engendrando hoy, el Verbo ha prolongado el acto sin fin de su nacimiento, y en virtud de su inmersión en el seno del Mundo, las grandes aguas de la Materia se han cambiado la vida sin un estremecimiento. Nada se ha estremecido, en apariencia, en esta inefable transformación. Y, sin embargo, al contacto de la Palabra sustancial, el Universo, inmensa Hostia, se ha convertido, misteriosa y realmente, en Carne. Desde ahora, toda la materia se ha encarnado, Dios mío, en tu Encarnación.*

*Hace ya mucho tiempo que nuestros pensamientos y nuestras experiencias humanas habían reconocido las extrañas propiedades que hacen al Universo tan semejante a una Carne...*

*Lo mismo que la Carne, nos atrae, por el encanto que flota en el misterio de sus pliegues y la profundidad de sus ojos.*

*Lo mismo que la Carne, se descompone y se nos escurre tras los esfuerzos de nuestros análisis, de nuestros fracasos y de su propia duración.*

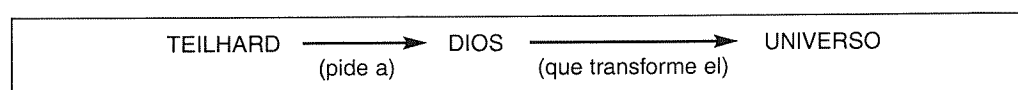
*Lo mismo que la Carne, no se comprime realmente más que en el esfuerzo sin fin para alcanzarle siempre más allá de lo que se nos concede.*

*Todos nosotros, Señor, advertimos esa mezcla turbadora de proximidad y de distancia al nacer. Y no hay, en la herencia de dolor y de esperanza que se transmiten las edades, no hay nostalgia más desoladora que la que hace llorar al hombre de irritación y de deseo en el seno de la Presencia que flota, impalpable y anónima, en todas las cosas, a su alrededor: "Si forte attrahent eum."*

## 2. LAS MANOS DE DIOS (la función conativa de la Epiclesis)

En el canon de la misa de la liturgia romana, figura una invocación al Padre para que envíe al Espíritu Santo sobre el pan y el vino que van a ser consagrados. Los liturgos la denominan con el término griego de “epiclesis” y va acompañada por la imposición de manos del celebrante.

El esquema actancial de este capítulo, que Teilhard, siguiendo con la analogía del amanecer, titula “El Fuego por encima del Mundo”, es el siguiente:



Si el ofertorio aparecía en clave de función expresiva (el propio Teilhard como emisor del mensaje), la epiclesis se centra en la función conativa (Dios como destinatario del mensaje).

Uno de los elementos clave de la teología teilhardiana es precisamente su concepto de Dios. En este pasaje Dios aparece como el “Verbo” preexistente que infunde su vida a lo Múltiple del Universo. Se trata obviamente de la segunda persona de la Santísima Trinidad, aunque también es designado como “Dios mío” y “Espíritu abrasador”. Esta indiferenciación trinitaria es habitual en los escritos de Teilhard, quien cuando habla de Dios, está pensando casi siempre en el Verbo. Como puso de relieve Charles Mooney,<sup>5</sup> su teología sería en realidad una cristología.

Desde la teología oficial se ha criticado la parcialidad de su concepción teológica, basada casi exclusivamente en el Cristo pleromático que aparece en alguna de las cartas paulinas. Pero es una idea tan fuerte y consistente que impregna todo su pensamiento, hasta constituir una de sus fuentes esenciales. Cuando en su dialéctica identifique el Punto Omega de la evolución con el Cristo Omega de la fe, no hará sino llevar hasta sus últimas consecuencias la idea de que Creación, Encarnación y Redención no son sino los tres aspectos de un único misterio, el de la Pleromización entendida como la “unión creadora del Mundo con Dios”.

Esta concepción resulta incomprensible desde la metafísica tradicional del “ser”. En cambio, encuentra su lugar natural en la “metafísica de la unión” que Teilhard propone y cuyo axioma fundamental reza “crear es unir”. Aunque la unidad divina está

<sup>5</sup> Su monografía *Teilhard de Chardin y el misterio de Cristo* (Sígueme, Salamanca, 1967) ha sido posteriormente completada por otras que contemplan toda su teología, entre las que cabe citar *El pensamiento teológico de Teilhard de Chardin*, de Georges Crespy (Estela, Barcelona, 1970) y *El proyecto teológico de Teilhard de Chardin*, de Alfredo Fierro (Sígueme, Salamanca, 1971).

*Ahora, Señor, por medio de la Consagración del Mundo, el resplandor y el perfume, que flotan en el Universo, adquieren para mí, cuerpo y rostro en Ti. Eso que entreveía mi pensamiento indeciso, eso que reclamaba mi corazón en aras de un deseo inverosímil, me lo das Tú magníficamente: que las criaturas sean no sólo de tal modo solidarias entre sí que ninguna pueda existir sin todas las demás para rodearla, sino que estén de tal forma suspendidas en un mismo centro real que una verdadera Vida, sufrida en común, les proporcione, en definitiva, su consistencia y su unión.*

*¡Haz, Dios mío, que estalle, forzada por la audacia de tu Revelación, la timidez de un pensamiento pueril que no tiene arrestos para concebir nada más vasto ni más vivo en el mundo que la miserable perfección de nuestro organismo humano! En el camino hacia una comprensión más atrevida del Universo, los hijos del siglo superan todos los días a los maestros de Israel. Tú, Señor Jesús, "en quien todas las cosas encuentran su consistencia", revélate al fin a quienes te aman como el Alma superior y el Foco físico de la Creación. Nos va en ello la vida: ¿no lo ves Tú así? Si yo no pudiera creer que tu Presencia real anima, templada, enardece la más insignificante de las energías que me penetran o me rozan ligeramente, ¿no resultaría que, transido hasta la médula de mi ser, me moriría de frío?*

*¡Gracias, Dios mío, por haber dirigido mi mirada de mil maneras hasta hacerle descubrir la inmensa sencillez de las Cosas! Poco a poco, en virtud del desarrollo irresistible de las aspiraciones que Tú has depositado en mí aun cuando era un niño, bajo la influencia de amigos excepcionales que se han cruzado en momentos determinados en mi camino para ilustrar y fortificar mi espíritu con el despertar de iniciaciones terribles y dulces cuyos círculos Tú me has hecho franquear sucesivamente, he llegado a no poder ya ver nada ni respirar fuera del Medio en el que todo no es más que Uno.*

*En este momento en que tu Vida acaba de pasar, con un aumento de fortaleza, al Sacramento del Mundo, gustaré, con una conciencia acrecentada, la fuerte y tranquila embriaguez de una visión cuya coherencia y armonías no logro agotar.*

*Lo que yo experimento, frente y dentro del Mundo asimilado por tu Carne, convertido en tu Carne, Dios mío, no es ni la absorción del monista ávido de fundirse en la unidad de las cosas, ni la emoción del pagano prosternado a los pies de una divinidad tangible, ni el abandono pasivo del quietismo que se mueve a merced de las energías místicas.*

acabada por la trinitización, existe un proceso de unificación absoluta por el que la multiplicidad pura (la nada creable), que está en las antípodas de Dios, debe someterse a un proceso de unificación: Dios está inacabado, se completa, se pleromiza.

El problema del mal encuentra de este modo su lugar estructural, como lo negativo, lo que mira hacia atrás, lo que desune. Y el pecado original, considerado como un “acto” en la teología tradicional (que hace incomprensible que su influencia negativa pueda afectar a toda la humanidad y que ha necesitado de la invención de un edén para obviar la culpabilidad de Dios en la creación de un hombre sometido al pecado y a la muerte, algo totalmente coherente en la perspectiva de un mundo en evolución), en la teología teilhardiana es más bien el “estado” natural que traduce la condición propia de lo Múltiple: disgregación (materia), dolor (vida) y pecado (hombre). La Redención no es meramente episódica (es decir, que pudo no tener lugar) sino necesaria y universal. La acción de Cristo llega a la totalidad del Cosmos. El concepto paulino del “nuevo Adán” recobra toda su fuerza.

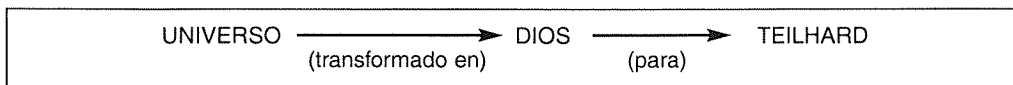
Al comienzo del cristianismo -afirmará más tarde Teilhard- la cuestión teológica era la del puesto de Cristo en la Trinidad. En la actualidad es la del puesto de Cristo en el Universo. La referencia a las manos, motivada por el gesto de la epiclesis litúrgica, no se refiere tanto al envío del Espíritu desde arriba, cuanto a la actuación del Verbo desde dentro. Son las manos que amasan el esfuerzo de los hombres y que llevan a su término al Cosmos en su “interminable evolución”.

### 3. EL SACRAMENTO DEL MUNDO (la función referencial de la Consagración)

El capítulo precedente finalizaba con las palabras de la consagración: “Este es mi cuerpo”, “Esta es mi sangre”. El presente comienza retomando el tema del amanecer para describir la transubstanciación: “Está hecho. El Fuego ha penetrado una vez más la Tierra”.

Su importancia, más que cuantitativa (se trata del capítulo más largo de este ensayo) es cualitativa, por su posición central tanto en la misa romana como en la teilhardiana.

He aquí su esquema actancial:



Es ahora el referente (el Universo) el que cobra todo el protagonismo. Con una doble perspectiva: la ontológica de la metáfora de la “Carne” (función referencial-obje-

*Aprovechando algo de la fuerza de estas diversas corrientes, sin lanzarme contra ningún escollo, la actitud en que me sitúa tu Presencia universal es una admirable síntesis en que se mezclan, corrigiéndose, tres de las más formidables pasiones que puedan jamás soplar sobre un corazón humano.*

*Lo mismo que el monista, me sumerjo en la Unidad total; mas la Unidad que me recibe es tan perfecta que sé encontrar en ella, perdiéndome, el perfeccionamiento último de mi individualidad.*

*Lo mismo que el pagano, yo adoro a un Dios palpable. Llego incluso a tocar a ese Dios en toda la superficie y la profundidad del Mundo de la Materia en que me encuentro cogido. Mas para asirlo como yo quisiera (para seguir sencillamente tocándole) necesito ir más lejos, a través y más allá de toda limitación, sin poder jamás descansar en nada, empujado en cada momento por las criaturas y superándolas en todo momento, en un continuo acoger y en continuo desprendimiento.*

*Lo mismo que el quietista, me dejo mecer deliciosamente por la divina Fantasía. Mas, al mismo tiempo, sé que la Voluntad divina no me será revelada en cada momento más que dentro de los límites de mi esfuerzo. No palparé a Dios en la Materia, como Job, más que cuando haya sido vencido por él.*

*Así, por haberseme aparecido el Objeto definitivo, total, en el que se ha insertado mi naturaleza, las potencias de mi ser comienzan a vibrar espontáneamente al unísono con una Nota Única, increíblemente rica, en la que yo distingo, asociadas sin esfuerzo, las más opuestas tendencias: la exaltación de obrar y la alegría de padecer; la voluptuosidad de poseer y la fiebre de superar; el orgullo de crecer y la felicidad de desaparecer en alguien mayor que uno mismo.*

*Enriquecido con la savia del Mundo, subo hacia el Espíritu que me sonríe más allá de toda conquista, envuelto en el esplendor concreto del Universo. Y no sabría decir, perdido en el misterio de la Carne divina, cuál es la más radiante de estas dos beatitudes: haber encontrado al Verbo para dominar la Materia o poseer la Materia para llegar hasta la luz de Dios y experimentar sus efectos.*

*Haz, Señor, que tu descenso bajo las Especies universales no sea para mí estimado y acariciado sólo como el fruto de una especulación filosófica, sino que se convierta verdaderamente en una Presencia real. En potencia y de hecho, lo queramos o no, Tú te has encarnado en el Mundo y vivimos pendientes de Ti. Mas de hecho es necesario (¡y cuánto!) que estés igualmente próximo*

tiva) y la psicológica del término “Diafanía”, que expone la repercusión personal en Teilhard (función referencial-subjetiva).

Veamos la formulación de la primera: “Y, sin embargo, al contacto de la Palabra sustancial, el Universo, inmensa Hostia, se ha convertido, misteriosa y realmente, en Carne. Desde ahora, toda la materia se ha encarnado, Dios mío, en tu Encarnación”.

Encontramos aquí el concepto fundamental de la cristología teilhardiana: el Cristo Universal, es decir la síntesis de Dios y del Universo. Ya en su primera obra escrita siete años antes, *La Vida Cósmica*, el autor propone que a la doble naturaleza de Cristo (la “humana” de Jesús y la “divina” del Verbo) hay que añadir una tercera, la “cósmica” del Cristo Universal. Más tarde lo denominará el Cristo de la Evolución, el “Cristo consumado y cósmico que lleva todo al Padre”.<sup>6</sup> Todo este proceso del mundo en evolución, que desde la perspectiva científica pasa de la materia a la vida y de ésta al hombre, desde la fe es realmente una Cristogénesis: un Cristo que se va completando a medida que el universo evoluciona y que es el “Alma de la Evolución”. Así aparece formulado en las últimas palabras que Teilhard escribió en su diario, tres días antes de su muerte:

“Kosmos = Kosmogénesis → Biogénesis → Noogénesis → Cristogénesis”

En la segunda parte del capítulo, el término “Diafanía” expresa -diáfananamente- la incidencia que esta transformación objetiva tiene en la subjetividad de Teilhard, quien de este modo logra la conciliación de su doble sensibilidad como Hijo del Cielo y de la Tierra: “las potencias de mi ser comienzan a vibrar espontáneamente al unísono con una Nota Única”, “no sabría decir, perdido en el misterio de la Carne divina, cuál es la más radiante de estas dos beatitudes: haber encontrado al Verbo para dominar la Materia o poseer la Materia para llegar hasta la luz de Dios y experimentar sus efectos”.

Se trata de una auténtica experiencia mística, entendida en el sentido amplio de una espiritualidad, que constituirá el tema de una sus obras más fundamentales y conocidas, *El Medio Divino*, redactada tres años después, en 1926. De hecho el término aparece ya en este capítulo: “he llegado a no poder ya ver nada ni respirar fuera del Medio en el que todo no es más que Uno”.

<sup>6</sup> La importancia y el dinamismo de la cristología teilhardiana encuentran un eco en la abundancia de nombres con los que Cristo es designado en sus Obras, muchos de ellos neologismos elaborados por el propio Teilhard. La sistematización de este vocabulario, en base precisamente al esquema de la comunicación de Jakobson, constituyó el tema de mi tesis doctoral en Teología, cuya versión resumida se recoge en *Los nombres de Cristo en las Obras de Teilhard de Chardin. Aproximación lingüística a la cristología teilhardiana* (CRETA, Zaragoza, 1978).

*a todos nosotros. Situados, todos juntos, en el seno de un mismo Mundo, formamos, sin embargo, cada uno de nosotros nuestro pequeño Universo, en el que la Encarnación se opera independientemente, con una intensidad y unos matices incomunicables. Y he aquí por qué en nuestra oración en el altar pedimos que la consagración se haga para nosotros: "Ut nobis Corpus et Sanguis fiat..." Si creo firmemente que todo en torno de mí es el Cuerpo y la Sangre del Verbo, entonces para mí (y en cierto sentido para mí sólo) se produce la maravillosa "Diafanía" que hace transparezca objetivamente en la profundidad de todo hecho y de todo elemento el calor luminoso de una misma Vida. Si, por desgracia, mi fe se debilita, inmediatamente la luz se apaga, todo se hace oscuro, todo se descompone.*

*Señor, en este día que está comenzando acabas de descender. ¡Ay! ¡Qué infinita diversidad en los grados de tu Presencia para los mismos acontecimientos que se preparan y que todos nosotros experimentaremos! Tú puedes estar un poco, mucho, cada vez más, o no estar en absoluto en las mismas circunstancias, exactamente, que están a punto de envolverme a mí y de envolver a mis hermanos.*

*Para que ningún veneno me dañe hoy, para que ninguna muerte me mate, para que ningún vino me embriague, para que te descubra y te sienta en toda criatura, ¡haz, Señor, que crea!*

### **COMUNION** (ver glosa 4)

*Si el Fuego ha descendido hasta el corazón del Mundo ha sido, en última instancia, para arrebatarme y para absorberme. Desde ese momento no basta con que le contemple e intensifique continuamente su ardor en torno a mí mediante una fe sostenida. Es necesario que, tras haber cooperado con todas mis fuerzas a la Consagración que le hace brotar, yo consienta, al fin, en la Comunión, que le proporcionará, en mi persona, el alimento que, en fin de cuentas, ha venido a buscar.*

*Me prosterno, Dios mío, ante tu Presencia en el Universo, que se ha hecho ardiente, y en los rasgos de todo lo que encuentre, y de todo lo que me suceda, y de todo lo que realice en el día de hoy, te deseo y te espero.*

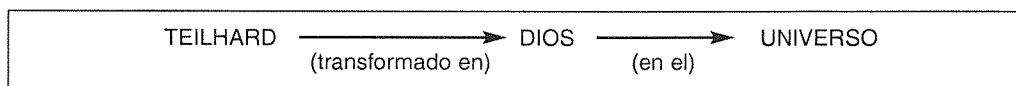
Una mística que trasciende la del monista, la del pagano o la del quietista, puesto que en ella encuentra la plenitud de su individualidad, la superación de la Materia y el acicate de su esfuerzo, para seguir adelante, en un proceso personal que sólo encuentra su justificación en la fe individual. En este contexto subraya la cita del canon romano ("Ut nobis Corpus et Sanguis fiat...") y formula la plegaria que cierra el capítulo: "¡haz, Señor, que crea!".

#### 4. TRANSFORMADO EN TI (la función poética de la Comunión)

En el esquema de la comunicación de Jakobson, el mensaje ocupa el puesto central. La función que versa sobre él se denomina poética porque es la propia de la literatura, independientemente del autor y del lector potencial.

El mensaje central de *La Misa sobre el Mundo* es la común-uniión de Teilhard con Dios-en-el-Universo. Una comunión que no es sólo alimentarse de Dios sino también alimentar a Dios.

Así aparece en el esquema actancial del capítulo:



Esta unión tiene lugar mediante el doble proceso, al que se refieren las expresiones de "comer el pan" y "beber el cáliz", y que se corresponde con las dos partes que estructuran la espiritualidad teilhardiana en *El Medio Divino*: "la divinización de las actividades" y "la divinización de las pasividades".

Por el trabajo, por el esfuerzo, el hombre se adhiere al poder creador de Dios. Es la tesis de lo que posteriormente se ha denominado Teología de la acción o Teología de las realidades terrenas:<sup>7</sup> "A aquel que ame apasionadamente a Jesús oculto en las fuerzas que hacen crecer la Tierra, la Tierra, maternalmente, le tomará en sus brazos gigantes y ella le hará contemplar el rostro de Dios".

Por las pasividades de crecimiento ("Me recibo mucho más que me hago a mí mismo") y sobre todo de disminución (el mal, el dolor, el pecado y, en última instancia, la muerte) se logra la unificación del hombre con Dios: "A quien haya amado apasio-

<sup>7</sup> Todos reconocen cómo la Constitución "Gaudium et Spes" del Concilio Vaticano II está imbuida de este espíritu positivo, abierto y dialogante de la teología de Teilhard (que algunos han calificado despectivamente como "optimismo teilhardiano"), a través de su principal redactor Mgr Pierre Hubtmann, simpatizante de sus ideas, y de las aportaciones de destacados teólogos franceses de la línea encarnacionista como Chenu o De Lubac, a quien se deben varias monografías sobre el pensador jesuita, como la titulada *Teilhard en diálogo con el hombre de hoy* (Hechos y Dichos, Zaragoza, 1975). Aunque fue citado varias veces en el aula conciliar, su nombre está ausente en los documentos del Concilio.

*Es algo terrible haber nacido, es decir, encontrarse irrevocablemente arrastrado, sin haberlo querido, en un torrente de energía formidable que parece querer destruir todo lo que lleva consigo.*

*Quiero, Dios mío, que en virtud de un trastrueque de fuerzas, que sólo Tú puedes efectuar, el sobresalto, que se adueña de mí ante las alteraciones sin número que están realizando la renovación de mi ser, se cambie en una alegría desbordante al ser transformado en Ti.*

*Comenzaré por alargar mi mano sin titubeos hacia el pan abrasador que Tú me presentas. En ese pan, en el que Tú has encerrado el germen de todo desarrollo, reconozco el principio y el secreto del porvenir que me reservas. Aceptarlo significa entregarme, lo sé perfectamente, a las potencias que me arrancarán dolorosamente a mí mismo para lanzarme hacia el peligro, el trabajo, la continua renovación de las ideas, al desprendimiento austero en los efectos. Comerlo significa adquirir, respecto a lo que está totalmente por encima de todo, un gusto y una afinidad que en adelante me harán imposibles las alegrías que daban calor a mi vida. Señor Jesús, acepto ser poseído por Ti, y conducido por la indefinible potencia de tu Cuerpo, al que me sentiré ligado, hacia las soledades a las que yo solo jamás me hubiera atrevido a acercarme. Instintivamente como cualquier otro Hombre, me gustará levantar aquí abajo mi tienda sobre una montaña elegida. Como todos mis hermanos, tengo también miedo del porvenir, demasiado misterioso y demasiado nuevo, hacia el que me empuja la duración. Después me pregunto, tan ansioso como ellos, hacia dónde va la vida... ¡Ojalá esta Comunión del pan con Cristo revestido con las potencias que dilatan el Mundo me libere de mi timidez y de mi negligencia! Me arrojó, oh, Dios mío, fiado en tu palabra, en el torbellino de las luchas y de las energías entre las que se desarrollará mi poder de percibir y de experimentar tu Santa Presencia. A aquel que ame apasionadamente a Jesús oculto en las fuerzas que hacen crecer la Tierra, la Tierra, maternalmente, le tomará en sus brazos gigantes y ella le hará contemplar el rostro de Dios.*

*Si tu reino, Dios mío, fuese de este Mundo, me bastaría para poseerte confiarme a las potencias que nos hacen sufrir y morir engrandeciéndonos palpablemente a nosotros o a aquello que nos es más querido que nosotros mismos. Mas como el Término hacia el que se mueve la Tierra está del otro lado no sólo de cada cosa individual sino del conjunto de todas las cosas, como la labor del Mundo consiste no en engendrar en sí mismo una Realidad suprema, sino en consumarse por unión en un Ser preexistente, resulta que para llegar hasta el centro resplandeciente del Universo no le basta al Hombre vivir cada*

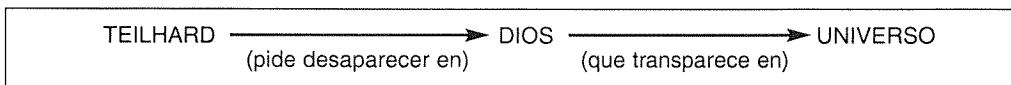
nadamente a Jesús oculto en las fuerzas que hacen morir la Tierra, la Tierra le estrechará, cuando muera, entre sus brazos gigantes y se despertará con ella en el seno de Dios”.

## 5. EL CORAZÓN DE LA MATERIA (la función fática de la Poscomunión)

En el esquema jakobsoniano, la función fática versa sobre el contacto que hace posible la comunicación entre el emisor y el destinatario. Su nombre viene del acto del habla, que la tipifica perfectamente. Lo mismo podríamos decir de la oración, entendida como el contacto entre la persona y la divinidad.

Por su propio género literario, *La Misa sobre el Mundo* no es sino una larga oración de Teilhard con Dios. Esa oración se sustantiviza en el mismo título de este capítulo final, que ocupa el lugar de la poscomunión en la misa católica.

He aquí su esquema actancial:



Esta oración final no es sino el apalabramiento de la experiencia unitiva que acaba de tener lugar en la comunión: “me entrego totalmente Ti” o “me entrego para vivir y para morir en tu servicio, Jesús”, frase que cierra la obra.

El tema central del capítulo es el del “Corazón” y viene introducido por la oración en latín que Teilhard cita literalmente tras haberla traducido. Él mismo hace referencia a la devoción al Corazón de Jesús tan en boga, particularmente en Francia, en los dos siglos que le precedieron. Pero la corrige haciendo estallar la tradicional visión de la concreción intimista del amor de Dios en el símbolo del corazón, para agrandarlo cósmicamente a la medida del “Mundo inflamado”. Apalabramiento que a continuación se desborda en una cascada de denominaciones apostróficas de Cristo, única en todas las obras de Teilhard, en las que conviven las más tradicionales (“Tú que eres el primero y el último, el vivo, el muerto y el resucitado”) con las más teilhardianas (“Centro deslumbrador en el que se centran las innumerables fibras de lo múltiple”), las más escuetas (“mi Señor y mi Dios”) con las más barrocamente literarias (“Tú en quien la frente es de nieve, los ojos de fuego, y los pies son más centelleantes que el oro en fusión”).

Hemos visto que la última palabra de la *Misa* teilhardiana es una denominación cristológica común, “Jesús”. Teilhard vuelve así al origen de su experiencia y al comienzo de su proceso personal, tanto en el terreno de lo religioso como en el de su pensamiento fenomenológico, la fe que le infundió de niño su madre. Conciliar la devo-

vez más para sí ni tampoco en convertir su vida en una causa terrestre, por muy grande que sea. El Mundo no puede llegar hasta Ti, Señor, en último término, más que en virtud de una especie de inversión, de vuelta atrás, de excentración, en donde queda oculto durante algún tiempo no sólo el éxito de los individuos, sino la apariencia misma de todo logro humano. Para que mi ser quede decididamente incorporado al tuyo es preciso que muera en mí no sólo la mónada, sino también el Mundo, es decir, que pase por la fase desgarradora de una disminución que no podrá ser compensada por ninguna cosa tangible. He ahí por qué, tras haber recogido en el cáliz la amargura de todas las separaciones, de todas las limitaciones, de todos los fracasos estériles, me lo tiendes. "Bebed todos de él."

Cómo iba yo a rechazar este cáliz, Señor, ahora que con el pan que me has hecho gustar se ha inoculado en la médula de mi ser la inextinguible pasión de unirme a Ti, más allá de la vida, a través de la muerte. La Consagración del Mundo hubiera quedado sin terminar, desde luego, si no hubieses animado con predilección, en favor de quienes iban a creer, las fuerzas que matan después de las fuerzas que vivifican. Mi Comunión sería incompleta (no sería cristiana, sencillamente) si, juntamente con los aumentos que me trae este nuevo día, no recibiese, en mi nombre y en nombre del Mundo, como la más directa participación contigo, el trabajo, oculto o manifiesto, de debilitamiento, de vejez y de muerte que mina continuamente el Universo para su salvación o su condenación. Me abandono irremisiblemente, oh, Dios mío, a las formidables acciones de disolución mediante las cuales tu Divina Presencia sustituirá hoy, así quiero creerlo ciegamente, mi insignificante personalidad. A quien haya amado apasionadamente a Jesús oculto en las fuerzas que hacen morir a la Tierra, la Tierra le estrechará, cuando muera, entre sus brazos gigantes y se despertará con ella en el seno de Dios.

### **ORACION** (ver glosa 5)

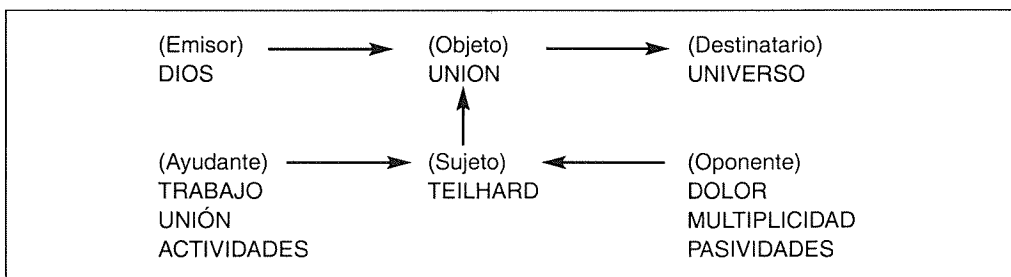
Y ahora, Jesús, que te has convertido verdadera y físicamente, oculto tras las potencias del Mundo, en todo para mí, en todo a mi alrededor, en todo en mí, aunaré en una misma aspiración la embriaguez de lo que poseo y la sed de lo que me falta y repetiré con tu servidor las palabras inflamadas en las que se reconocerá cada vez con más exactitud, estoy firmemente persuadido de ello, el Cristianismo de mañana:

ción al niño Jesús con la fascinación que le causaba la Materia consistente (un trozo de metal que él adoraba secretamente), ha sido el objetivo de su espiritualidad y, como hemos visto repetidamente en este trabajo, de toda su vida. Las diversas fases de este proceso son descritas en su obra *El Corazón de la Materia*, fechada cinco años antes de su muerte, que termina precisamente con una "Oración a Cristo siempre más grande".<sup>8</sup>

Es la adoración del "Cristo Universal" -confiesa en esta obra- la que le brindará al fin la síntesis que buscaba. Ya lo presiente en este capítulo final de *La Misa sobre el Mundo*, donde escribe: "Toda mi alegría y mis éxitos, toda mi razón de ser y mi gusto por la vida, Dios mío, penden de esa visión fundamental de tu conjunción con el Universo".

## IN-CONCLUSIÓN

1. El modelo actancial de cada parte de *La Misa sobre el Mundo*, con la interrelación existente entre sus tres protagonistas (Teilhard, Dios y el Universo) nos lleva al último de nuestros esquemas, que sintetiza la obra en su conjunto:



Esta misa virtual plasma el objetivo personal de Teilhard que era conseguir la unidad interior entre su doble faceta de investigador y de creyente, lo que logra adorando al Cristo Universal, en quien tiene lugar la unión entre Dios y el Universo. La resultante espiritualidad del Medio Divino integra los valores positivos de la existencia

<sup>8</sup> Este escrito de Teilhard, fechado en 1950, fundamental para conocer la evolución de su pensamiento, ha sido recientemente traducido en el volumen homónimo publicado por Sal Terrae en 2002. Pero antes, en varias ocasiones, ha elaborado opúsculos en los que presenta de un modo sintético la situación de su pensamiento y el estado de su sistema (*Mi Universo*, en 1918 y 1924, *Cómo yo creo*, en 1934, y *Cómo yo veo*, en 1948) y que, desde su brevedad, constituyen una excelente aproximación al pensamiento teilhardiano en su conjunto.

*"Señor, introdúceme en lo más profundo de las entrañas de tu Corazón. Y una vez que ya me tengas ahí, abrásame, purifícame, inflámame, sublíname hasta la más completa satisfacción de tus gustos, hasta la más completa aniquilación de mí mismo."*

*"Tu autem, Domine mi, include me in imis visceribus Cordis tui. Atque ibi me detine, excoque, expurga, accende, ignifac, sublima, ad purissimum Cordis tui gustum atque placitum, ad puram annihilationem meam."*

*"Señor." ¡Sí, al fin he encontrado a alguien a quien pueda dar este nombre, de todo corazón, en virtud del doble misterio de la Consagración y de la Comunión universales! Mientras no he sabido o no me he atrevido a ver en Ti, Jesús, más que al hombre de hace dos mil años, al Moralista sublime, al Amigo, al Hermano, mi amor ha permanecido tímido y reprimido. Amigos, hermanos, sabios, ¿es que no los tenemos a nuestro alrededor muy grandes, muy exquisitos, más cercanos? Y, además, ¿puede el Hombre entregarse plenamente a una naturaleza únicamente humana? Desde siempre, el Mundo, por encima de todo Elemento del Mundo, se había apoderado de mi corazón, y jamás me hubiera doblegado sinceramente ante nadie. Por eso, durante mucho tiempo, a pesar de creer, he andado errante sin saber lo que amaba. Pero hoy que, merced a la manifestación de los poderes suprahumanos que te ha conferido la Resurrección, transpareces para mí, Señor, a través de todas las potencias de la Tierra, ahora te reconozco como mi Soberano y me entrego deliciosamente a Ti.*

*¡Extrañas actividades de tu Espíritu, Dios mío! Cuando hace dos siglos comenzó a dejarse sentir en tu Iglesia la atracción precisa de tu Corazón, pudo parecer que lo que seducía las almas era el descubrir en Ti un elemento más determinado, más circunscrito que tu misma Humanidad. Mas he aquí que ahora, ¡por un cambio súbito!, resulta evidente que, mediante la "revelación" de tu Corazón, has querido, Jesús, proporcionar a nuestro amor el medio de susstraerse a lo que había de excesivamente estrecho, preciso y limitado en la imagen que nos habíamos formado de Ti. En el centro de tu pecho no descubro más que un horno, y cuanto más contemplo este foco ardiente más me parece que los contornos de tu Corazón se funden en su totalidad, que se van agrandando, más allá de toda medida, hasta el extremo de que ya no distingo en Ti otros rasgos más que la figura de un Mundo inflamado.*

*Cristo glorioso; Influencia secretamente difundida en el seno de la Materia y Centro deslumbrador en el que se centran las innumerables fibras de*

-como el trabajo o la investigación-, con los negativos -como el mal o la muerte-, a la hora de alcanzar el fin de la existencia humana, que es la unión con Dios en un proceso de complementación y enriquecimiento mutuos.

2. Hemos comprobado cómo cinco de las funciones comunicativas de Jakobson articulan la estructura de este ensayo, al predominar respectivamente en cada uno de sus capítulos.

La función metalingüística, la que versa sobre el código común que hace posible la comunicación, está presente en toda la obra, confiriéndole su unidad y dando origen a su estructura, sus símbolos, sus citas textuales y sus sobreentendidos culturales. Hablamos, evidentemente, del rito de la misa. Y, a su lado, confiriéndole su investidura semántica, la metáfora del fuego, protagonista de la analogía del amanecer, causa inmediata del ensayo.

Este revestimiento literario contribuyó sin duda al éxito mediático de esta obra, considerada como poesía, durante los años 60. Viene a mi memoria su versión cinematográfica con unas imágenes filmadas desde todos los ángulos imaginables de un cáliz y de una patena, sobre un altar de vidrio transparente. Y todavía conservo un viejo disco de vinilo con su versión inglesa, en el que el texto se va desgranando lentamente sobre un fondo musical que preludia el estilo "New Age".

3. En este cincuenta aniversario de la muerte de Teilhard, muchos se han preguntado cómo es posible que el éxito fulgurante que marcó la publicación de sus obras iniciada al final de los cincuenta, sin precedentes en la historia del pensamiento cristiano, se desinflara tan rápidamente como un suflé. ¿Fue Teilhard protagonista involuntario de una moda tan brillante como fugitiva, propiciada por el morbo que producían unos textos cuya publicación había sido prohibida por las instancias eclesiales romanas? ¿Sería la versión cristiana de la revolución cultural y social que marcó aquella "década prodigiosa" de los sesenta, al lado del fenómeno hippy, el mayo 68 francés o las canciones de Dylan o los Beatles? ¿Su vigencia habría durado lo que de renovador supuso para una generación de jóvenes cristianos inconformistas que, medio siglo después, andamos bordeando las fronteras de la tercera edad?

En una reciente conferencia en el Centro Pignatelli de Zaragoza, el biólogo y profesor universitario Ignacio Núñez de Castro, aludía a este tema con una pizca de gracejo andaluz citando la coplilla de su paisano Manuel Machado:

"Hasta que el pueblo las canta  
las coplas coplas no son,  
y cuando el pueblo las canta  
ya nadie sabe el autor".

*lo Múltiple; Potencia implacable como el Mundo y cálida como la Vida; Tú en quien la frente es de nieve, los ojos de fuego, y los pies son más centelleantes que el oro en fusión; Tú, cuyas manos aprisionan las estrellas; Tú que eres el primero y el último, el vivo, el muerto y el resucitado; Tú que concentras en tu unidad exuberante todos los encantos, todos los gustos, todas las fuerzas, todos los estados; a Ti era a quien llamaba mi ser con un ansia tan amplia como el Universo: ¡Tú eres realmente mi Señor y mi Dios!*

*"Escóndeme en Ti, Señor." ¡Ah! Creo (y lo creo hasta el punto de que esta fe se ha convertido en uno de los sostenes de mi vida íntima) que las tinieblas completamente exteriores a Ti serían la pura nada. Nada puede subsistir fuera de tu Carne, Jesús, hasta el punto de que incluso aquellos que se encuentran rechazados fuera de tu amor se benefician todavía, para su desgracia, del apoyo de tu presencia. ¡Todos nosotros nos encontramos irremediablemente en Ti, Medio universal de consistencia y de vida! Pero precisamente porque no somos algo completamente terminado que pueda ser concebido indiferentemente como cercano o alejado de Ti; precisamente porque en nosotros el sujeto de la unión crece con la unión misma que nos entrega progresivamente a Ti; en nombre de lo que hay de más esencial en mi ser, Señor, escucha el deseo de eso que me atrevo a llamar mi alma, aun cuando cada día me doy más cuenta de que es mayor que yo, y para apagar mi sed de existir, a través de las zonas sucesivas de tu Subsistencia profunda, empújame hacia los pliegues más íntimos del Centro de tu Corazón!*

*Cuanto más profundo se te encuentra, Señor, más universal aparece tu influencia. A este respecto podré apreciar, en cada momento, cuánto me he introducido en Ti. Cuando, y mientras todas las cosas conserven en torno a mí su sabor y sus contornos, las vea, sin embargo, difundidas, por un alma secreta, en un Elemento único, infinitamente cercano e infinitamente alejado; cuando, aprisionado en la intimidad celosa de un santuario divino, me sienta, sin embargo, errando libremente a través del cielo de todas las criaturas, entonces sabré que me acerco al lugar central hacia el que converge el corazón del Mundo en la irradiación descendente del Corazón de Dios.*

*En este punto de incendio universal actúa sobre mí, Señor, con el fuego concentrado de todas las acciones interiores y exteriores que, experimentadas menos cerca de Ti, serían neutras, equívocas u hostiles; pero que, animadas por una Energía "quae possit sibi omnia subjicere", se convierten, en las profundidades físicas de tu Corazón, en los ángeles de tu victoriosa operación. Por*

Las ideas renovadoras de Teilhard, plasmadas en documentos mecanografiados que iban pasando de mano en mano, habrían ido calando en aquella generación del ala avanzada de los padres conciliares que hicieron el Concilio Vaticano II, hasta cristalizar de un modo natural, sin que fuera explícitamente citado, en su documento más representativo, la *Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual* (1965).

4. ¿Significa esto que Teilhard no tendría ya nada que aportar en el futuro a la ciencia, el pensamiento y la teología?

A esta pregunta intenta responder el título de este artículo, una cita literal de la misa en latín que, por cierto, no figura entre las incluidas por Teilhard en la suya: "Ite, missa est".

No se trata, como algunos han sugerido, del acta de defunción de un pensamiento que tuvo su momento de gloria pero cuyo actual y llamativo olvido es signo evidente de su envejecimiento: "Marcharos. Lo mismo que *La Misa sobre el Mundo* ha finalizado, el pensamiento teilhardiano pertenece a una época pasada, con unas aportaciones concretas discutibles desde todos los puntos de vista y desde todas las especialidades (la ciencia, la filosofía y la teología)". El "Deo gratias" de la respuesta implícita podría ser traducido, como a veces hacíamos en nuestros tiempos infantiles de monaguillos, cuando la misa había durado demasiado: "Por fin, ya era hora, gracias a Dios".

Creo sinceramente que no. En un artículo que escribí en esta misma revista intentando responder a la misma pregunta, establecía un triple nivel en el pensamiento del sabio jesuita: como sistema, como método y como actitud.<sup>9</sup>

Como **sistema**, es evidente que la magnífica construcción teórica que, a partir del concepto científico de evolución, lleva desde la materia hasta Dios, es hija de una época, de una coyuntura sociocultural y, sobre todo, de la idiosincrasia irreplicable de una persona, el propio Teilhard. Este carácter relativo es propio de cualquier sistematización, desde el budismo hasta el "Big bang", pasando por la metafísica de Santo Tomás, pongamos como ejemplo.

Como **método** de afrontamiento de la realidad, creo que debería ser recuperado por el pensamiento cristiano en la actual coyuntura sociocultural. La idea de génesis, auténtico concepto estructurador del pensamiento teilhardiano, nos invita a afrontar la problemática actual desde una perspectiva dinámica, intentando conciliar el

<sup>9</sup> En este artículo pretendía hacer una exposición global del pensamiento de Teilhard y del denominado, remediando el título de su obra principal *El Fenómeno Humano*, "fenómeno teilhardiano". Su título era "El diálogo entre ciencia y fe ¿Es preciso resucitar a Teilhard?" (*Revista Aragonesa de Teología*, Zaragoza, 4 (1996) 45-56).

*una combinación maravillosa, juntamente con tu atractivo, del encanto de las criaturas y de su insuficiencia, de su dulzura y de su maldad, de su debilidad decepcionante y de su formidable potencia, exalta gradualmente y hastía mi corazón; enséñale la verdadera pureza, esa pureza que no es una separación debilitante de las cosas, sino un impulso a través de todas las bellezas; descúbrenle la verdadera caridad, esa caridad que no es el miedo estéril a obrar el mal, sino la voluntad enérgica de forzar, todos juntos, las puertas de la vida; dale, finalmente, dale sobre todo, mediante una visión cada vez mayor de tu omnipresencia, la bienaventurada pasión por descubrir, de hacer y de experimentar cada vez un poco más al Mundo, con el fin de penetrar cada vez más en Ti.*

*Toda mi alegría y mis éxitos, toda mi razón de ser y mi gusto por la vida, Dios mío, penden de esa visión fundamental de tu conjunción con el Universo. ¡Que otros anuncien, conforme a su función más elevada, los esplendores de tu puro Espíritu! Para mí, dominado por una vocación anclada en las últimas fibras de mi naturaleza, no quiero ni puedo decir otra cosa que las innumerables prolongaciones de tu Ser encarnado a través de la Materia; ¡nunca sabría predicar más que el Misterio de tu Carne, oh, Alma que transparece en todo lo que nos rodea!*

*A tu Cuerpo, con todo lo que comprende, es decir, en el Mundo convertido, por tu poder y por mi fe, en el crisol magnífico y vivo en el que todo desaparece para renacer –por todos los recursos que ha hecho surgir en mí tu atracción creadora, por mi excesivamente limitada ciencia, por mis vinculaciones religiosas, por mi sacerdocio y (lo que para mí tiene más importancia) por el fondo de mi convicción humana– me entrego para vivir y para morir en tu servicio, Jesús.*

*Ordos, 1923.*